

Homilía de 15 de mayo de 2011

Algunos de ustedes me han dicho que hay que gente viene a su puerta y ofrece darles material sobre su fe o les hacen preguntas como «¿Conoces al Señor Jesús como tu salvador personal?» y «Si fueras a morir esta noche, sabes si vas a ir al Cielo? » Y ustedes han oído hablar a los predicadores en la radio y la televisión.

Ellos dicen algo como esto: «La Biblia dice que usted es un pecador. Encontramos en la Carta a los Romanos, capítulo 3, versículo 23: «. . . todos pecaron y están faltos de la gloria de Dios». La Biblia también dice que ustedes van al infierno si no aceptan a Jesús como su salvador. Encontramos en Romanos 6:23: «El pecado paga un salario y es la muerte». ¡Observen! Lo que ustedes ganan, lo que merecen, es la muerte. Mis hermanos y hermanas, ¿qué pueden hacer ustedes? Ustedes deben reconocer que el Señor Jesús hizo una vía de escape. Es verdad que «[el] pecado paga un salario y es la muerte. La vida divina, en cambio, es el don de Dios en Cristo Jesús, nuestro Señor.» Encontramos en el Evangelio según Juan capítulo 3, versículo 16: «¡Así amó Dios el mundo! Le dio al Hijo Único, para que quien cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna». Todo lo que tienen que hacer, mis hermanos y hermanas, es aceptar al Señor Jesús y serás salvo.»

Observen que los predicadores seleccionan los versículos de diversas partes de la Biblia, y ellos agregan su propia interpretación de tal manera que ni siquiera nos damos cuenta de lo que hacen.

No me sorprende cuando la gente de estas religiones me pregunta, «¿Qué dice la Iglesia Católica que tienes que hacer para ser salvo?» Sin embargo, me gustaría expresar de otra manera la pregunta. ¿Qué clase de persona es capaz de disfrutar de la felicidad con Dios en este mundo y en el mundo venidero? Aunque las lecturas de hoy no dan una respuesta completa a la pregunta, seguramente responden a éste asunto.

En primer lugar, tenemos que preguntarnos: «¿De qué Cristo nos salva?» O «¿Por qué

Homilía de 15 de mayo de 2011

necesitamos para ser salvos?» Tenemos las respuestas en las lecturas de hoy. En nuestra segunda lectura escuchamos estas palabras: «[Ustedes] eran como ovejas descarriadas . . . ». Hemos perdido nuestro camino. Es más, incluso nos hemos perdido a nosotros mismos. Una de las afirmaciones más comunes de los jóvenes y de incluso algunos adultos es: «Yo estoy tratando de encontrarme a mí mismo». En la primera lectura escuchamos estas palabras: «Pónganse a salvo de este mundo corrompido». ¿Quién de nosotros no reconoce que vivimos en un mundo de pecado en el que la avaricia y la preocupación por uno mismo, por el propio placer, por el propio bienestar es el centro principal de atención?

¿Cuál es la respuesta de San Pedro a esta situación? «Arrepiéntanse y bautícense,» él dice «en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados y recibirán el Espíritu Santo». Cuando un adulto desea convertirse en un cristiano católico, ésta es la declaración básica. ¿Qué dice San Pedro en su carta? «[Cargado] con nuestros pecados, [Jesús] subió al madero de la cruz, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia». Nuestra fe nos enseña que somos salvos de una vida de confusión, una vida sin sentido ni propósito, una vida de codicia y de preocupación por uno mismo a una vida de justicia, una vida que tiene sentido y propósito, una vida de compasión y preocupación por el bienestar de los demás. Este es el camino por el que Jesús el Buen Pastor nos lleva, porque Él ha venido, no para engañarnos, sino «para que tengan vida y la tengan en abundancia». Éstas son las enseñanzas a la Iglesia Católica.